

# MEDICINA EMPIRICA. ALGUNOS METODOS DE CURANDERISMO POPULAR RECOGIDOS EN GUIPUZCOA

JABIER OLASCOAGA URTAZA

Es indudable que las fórmulas y medios empíricos son el colofón de la magia y la religión en la medicina popular. Por esto parece interesante dar a conocer ciertos métodos de emplastos y curas, que aún en la actualidad se siguen usando en el meollo de nuestro pueblo y que en muchas ocasiones logran resultados muy satisfactorios. Sirva esto pues como nota curiosa para la medicina científica del presente y como aporte a la historia de la medicina popular.

Para la curación de los panadizos he recogido dos casos que cito a continuación. Me refieren que en Rentería (Gupúzcoa) en el año 1925, y después de no haber podido curar el panadizo un médico, fueron donde una curandera de la comarca y les recetó la siguiente «fórmula»: —Hacer una cataplasma con aceite, harina y vino que luego formaban una pasta en la sartén. Colocando la pasta entre dos telas se aplicaba al dedo—.

También tenían éxito las infusiones de «pasma-belarrak».

El interlocutor refiere que el panadizo, con la cataplasma y la infusión curó rápidamente.

LA LAMIA.— Nosotras no somos brujas, ¿cómo puedes decir eso tú, que vives en la orilla de Lamiocingo-erreca? No nos juntamos nunca con las brujas. Aquí, junto al lado del río, tenemos nuestra piedra Lamiarri, y en Zugarramurdi una cueva especial, Lamien-lezea. En el país vasco-francés nos consideran cada vez más: Atherey, la gruta de Isturitz y la fuente sagrada de Atharratz son nuestros puntos de reunión. ¡Venid!

JAUN.— Todas tus frases no me convencen. ¡Adiós!

Pío Baroja — "La Leyenda de Jaun de Alzate".

Para los forúnculos me contaban de un tal «Errotatxo» de Placencia de las Armas, que «quitaba sangre del forúnculo y la inyectaba en el muslo», quedando así curado el forúnculo.

También se usaba en Rentería un ungüento a base de cera virgen, resina y romero machacado, para reventar los forúnculos. Igualmente en esta localidad hacía el año 1912, se utilizaba el «tirakilon» substancia resinosa que calentada se aplicaba sobre el forúnculo.

En Lezo y en el Valle de Oarso en general, se utilizaba el líquido de una planta llamada «plantilla belarrak» (No he conseguido encontrar su homónimo en castellano), válido para muchas infecciones.

En el caserío de Arramendi en Rentería, me cuentan que «para curar almorranas» hacen una infusión de «bostorri» planta cuyas hojas tenían el poder de cerrar las hemorroides. Un abuelo de Pasajes, relataba una anécdota graciosa de un individuo con hemorroides que después de hacer sus necesidades, no pudo resistir la tentación de lanzarse al mar cercano a nadar un rato: «noté un dolor terrible en la zona anal, pero lo

curioso es que al pasar el dolor se curaron las hemorroides».

«Odola mietzeko» (para adelgazar la sangre), se recogían en Oñate por el año 1930 ortigas, y aún en tiempos más recientes parece se siguen recogiendo en algunos caseríos de esta zona.

En Lezo usan «intxaur ostroak odola garbitzeko» y también «iturri belarrak odola garbitzeko». Es decir extracto de nuez y hierbas de la fuente para limpiar la sangre. (Datos recogidos de comunicación oral de D. Ignacio Cortaberría). También se hacían en Lezo infusiones de ruda para la diabetes.

En Rentería se colocaba una cruz roja (y es todavía de uso reciente) en las habitaciones de los niños aquejados de varicela.

Para los enfermos de viruela es bueno el zumo de limón (Lezo, Oyarzun, Andoain, Lazkano).

Helecho macho para el reuma (Lezo).

«Arto bizarrak pixa egiteko, baita ere geresi surtenak», dicen en Lezo (Para orinar «barbas de maíz y rabillos de cereza».

Para enfermedades de la vista una anciana, de Lezo también usaba agua de «larramillo» (larramillo ura) y «larrosa ostroak».

Para el catarro común además de las típicas raíces de malvavisco con leche, de uso muy difundido en la primera mitad de este siglo (Azpeitia, Lezo, Rentería, Oñate) utilizan en Lezo «plantiña belarrak» en forma de colutorios, y también «mostaza emplastea Kolkoan», «catarro eta pulmoniarentzako». Según relató una señora a D. Ignacio Cortaberría en Lezo. (Es decir emplastos de mostaza en el cuello, para el catarro y la pulmonía).

«Barbena-belarrak» para los dolores de cabeza (en Lazkano y Rentería), me relatan que en el año 1925, solía tomarse una mezcla de leche con piojos para el tifus (en Rentería).

Para las lombrices de los niños, era muy corriente untar la frente y la parte del cuello y pecho con vinagre. De este modo la lombriz salía fuera del organismo. También se untaba el vientre, pero a base de una infusión de manzanilla frita con aceite. Esto se utilizaba en Rentería, para los dolores de vientre.

Merece mención especial el relato que me hicieron varias personas del llamado «Doctor Zikin». Era éste un casero de Tolosa que estuvo varios años en la Argentina, de donde trajo algunas hierbas que daba a los niños con alteraciones gastrointestinales, «salicaria», y que cortaba de raíz las diarreas infantiles. Ejerció en Rentería y era llamado en casos graves o de enfermos ya deshauciados por la medicina científica. Empleaba un emplasto de caracoles, aunque no saben, decirme mis interlocutores para qué enfermedad en concreto. Con este emplasto aliviaba e incluso logró en algún caso «alargar la vida» durante varios meses. Aunque a la postre el enfermo moría.

En Oyarzun me contaron un caso de una joven de 20 años, que después de probar toda serie de productos farmacéuticos, allá por el año 1950 y viendo que no se le iban las verrugas, decidió ir a un curandero de Ventas de Irún. El curandero colocaba una planta en el techo de la cocina y según se iba secando desaparecían las verrugas, durante ese tiempo la muchacha pasaba un limaco varias veces al día, por encima de las verrugas. Me aseguran que la chicha curó una vez se hubo secado la planta. Este curandero de Ventas tuvo por esa época mucho éxito en cuestión de curación de verrugas con el «método del limaco». También se aplicaba «leche de higos» pasándola por encima de las verrugas.